

## NOTAS EDITORIALES

### UN ARMA SALVADORA

*La fuente por excelencia de la moral de una nación, cualquiera sea el tipo de Estado que la encarne, no puede ser otra que el respeto a la dignidad del hombre, por cuanto es un ente que piensa, discierne y decide de su propia vida. Si no hay respeto por la dignidad del hombre, nada sólido se puede construir; de allí que quienes plasmaron sus ideas en la Constitución colombiana no pudieron menos que tener presente los derechos ciudadanos, las garantías sociales y también sus deberes.*

*Pero la fortaleza espiritual de la nación no está garantizada única y exclusivamente por lo escrito en la Carta; hay otra fuente que es la conciencia individual y colectiva formada en la fe que se tenga en el destino de la nación.*

*En el momento presente, parece que no tienen fe en el futuro, quienes emiten cábalas y auguran nubarrones de tempestad, olvidando que por este sistema se desquicia la piedra angular que sustenta la moral nacional; más aún, esos augurios han traído como consecuencia la emigración de capitales, que huyen porque sus dueños son "soldados en derrota", soldados que gritan ¡Sálvese quien pueda!, olvidando que la ética es patrimonio de todo soldado, empuñe o no las armas, con más razón cuando el arma salvadora no es ya el fusil sino la economía sólida, que proporciona bienestar a todos. El concepto de la defensa nacional no puede restringirse a las armas; no, es más amplio; antes de hacer uso de ellas es necesario emplear otros elementos, de los cuales el más im-*

portante, el más poderoso, es el económico, porque con él se lucha contra el hambre, la desnudez, la miseria y en fin, contra sistemas foráneos que tratan de destruir nuestras tradiciones, nuestra fe, nuestro sentir y nuestra manera de ser.

A propósito de estos soldados —élite— que arrojan el arma más efectiva por la borda de nuestras fronteras, cabe recordar que a la China Continental, cuando estuvo en manos de Chiang-Kai-Shek, los Estados Unidos de Norte América le suministraron millones de dólares en armamento y equipo pero el ansia especulativa se impuso a la moral de cierta clase y esas armas y ese equipo pasaron a manos del adversario, quien a la postre obtuvo el triunfo.

Aquí el arma predilecta para la defensa de la nación no va realmente a manos del adversario, pero sale, como dije, por la borda de las fronteras dejando la nación inerme.

En el momento actual, en todo se piensa, menos en la defensa de la nación; se tiene el concepto de que tal acto o hecho corresponde exclusivamente al gobierno y a las armas, olvidando que a la nación hay que defenderla en todos los campos. Yo diría que los frentes de batalla sobre los cuales la estrategia debe sentar hoy sus reales, para poder vencer, son:

El desempleo

El hambre

La desnudez

La insalubridad

La carencia de techo y

La falta de educación.

Recuerdo que en el momento de estallar el conflicto de Leticia todas las gentes, humildes y poderosas, entregaron sus argollas de matrimonio y por ese gesto generoso surcaron los mares en defensa de la soberanía nacional el "Caldas" y el "Antioquia" como símbolos del poder nacional.

En esta nueva batalla, ya no en las fronteras sino dentro del propio territorio, bien vale la pena un

nuevo gesto, no de generosidad sino de convicción, porque todo el fragor de la lucha no debe afrontarlo única y exclusivamente el Estado; cuando todos los miembros de la comunidad son estoicos la comunidad salva todos los escollos; bien vale la pena recordar que Inglaterra apela con frecuencia a la política del "Cinturón apretado" para sortear sus dificultades y muchos de sus artículos se racionan para poder exportar y adquirir divisas con qué incrementar su producción; pero el estoicismo inglés jamás toleraría que sus libras buscaran seguridad en los bancos suizos o americanos porque tienen conciencia de la defensa de su nación.

Falta fe, falta ética, falta uno de los pilares de la estrategia, "La moral". Así no se defiende una nación; con este proceder derrotista se está infiltrando una quinta columna más temible y efectiva que la de un Quislin.

Brigadier General Darío Santacruz A.  
Jefe del Estado Mayor Conjunto.